

DIA CUARTO.

Acto de Contrición, la Oración. ¡O Dios admirable! y lo demás como el anterior.

MEDITACION.

CARIDAD DE SAN VICENTE DE PAUL.

Illi viri misericordiae sunt, quorum pietates non defuerunt. Eccle. 44.

Aquellos son varones de misericordia, cuyas obras de piedad durarán siempre.

PRIMER PUNTO.—Un hombre de misericordia es un tesoro público, todos descansan en él; los pobres hallan en él un asilo y los ricos un modelo. El es una imagen viva de la bondad de Dios, y el canal por donde hace correr sus beneficios sobre toda suerte de infelices. Tal fué Vicente de Paul: la misericordia nació, por decirlo así, con él; hizo su alma compasiva y atenta á todas las necesidades de sus hermanos; él las encerró todas en el seno de su caridad inmensa, sin detenerse en una compasión estéril: proveyó á todas por tales medios que por su estabilidad imitan, en cuanto es posible, la eternidad de la Providencia de Dios; por su multitud su extension; y por su fecundidad su magnificencia. El visitó los enfermos, consoló los afligidos, y fué, como el

santo Job, *el ojo del ciego, el pie del cojo, el báculo del anciano.* ¡Bendito seais una y mil veces, ¡ó mi Dios! por haber dado un tal Padre á los pobres, y tal modelo á los ricos! No permitais que yo sea un admirador estéril y ocioso de la caridad de este Santo Sacerdote.

SEGUNDO PUNTO.—La caridad de San Vicente de Paul fué prodigiosa por su extension: ninguna suerte de miserias fué agena de sus cuidados. Niños expósitos, víctimas de madres parricidas; pobres decrepitos oprimidos del peso de sus enfermedades y de sus años, arrastrando en las calles una vejez incómoda y no pocas veces criminal; presidiarios, frecuentemente mas infelices por sus pecados que por la pesadez de sus cadenas; pobres enfermos, tanto mas dignos de conmiseracion quanto mas imposibilitados de solicitar la caridad de los ricos; provincias enteras en donde la guerra y la esterilidad habian introducido el horror y la desolacion; estos no son mas que una parte de los miserables á quienes Vicente de Paul socorrió. Las obras de su misericordia subsisten aún en su favor. Las asociaciones de las damas de la Caridad y la Compañía de las Hijas del mismo nombre, multiplicadas prodigiosamente, las perpetuarán siempre. ¡O admirable fecundidad de la misericordia de un so-

lo hombre, y mejor dirémos, de un solo Dios, cuyo fiel ministro él era! Nosotros tenemos continuamente delante de la vista las mismas miserias, ¿por qué no tenemos en el corazón la misma caridad?

TERCER PUNTO.—Los pecadores y los enfermos espirituales costaron á la caridad de Vicente de Paul mayores cuidados. Mas dignos de compasion que los pobres y los enfermos corporales, ellos no sienten el peso de su mal, ni buscan su remedio, y no pocas veces desechan la mano dulce y bienhechora que quiere curarlos. Un estado tan triste excitó la caridad de Vicente; él no podía ver perecer sus hermanos sin alargárles su mano caritativa; oraciones, lágrimas, penitencias, instrucciones, ejemplos mas poderosos que las mismas palabras, todo lo empleó nuestro Santo para convertir á los pecadores. No contento con esto, para perpetuar su zelo, fundó una Congregacion cuyo objeto es ocuparse en extender el reino del Crucificado por medio del ministerio de un zelo siempre activo y desinteresado. Roguemos á Dios por la conservacion de una Congregacion tan útil á la Iglesia: pidámosle que encienda en nuestros corazones el zelo activo de Vicente de Paul, que nos llene del espíritu de caridad que animó á este Santo

Sacerdote, y que le mereció la grandiosa recompensa reservada en el cielo para los dignos obreros del Evangelio.

Ahora se rezan los tres Padre nuestros.

DESPUES SE DIRA LA

DEPRECACION A SAN VICENTE.

¡O gloriosísimo San Vicente, constante amador de Dios y de los hombres! que encendido desde vuestra niñez en los fuegos del amor, extendisteis prodigiosamente sus llamas por toda especie de personas; y no hubo ninguna que no participase de la abundancia de vuestra caridad: que como el Apóstol os hicisteis todo á todos, para ganarlos todos y conducirlos á vuestro amado Jesus: Vos que con el pacientísimo Job pudisteis decir, que érais el *ojo del ciego, el pie del cojo*, el padre de los pobres y el remediador universal de todos los necesitados; en cuya ilimitada caridad halló siempre pronto y seguro recurso el pobre mendigo, el niño expósito, el enfermo falto de recurso, la doncella desamparada, la religiosa estrañada de su retiro y sufriendo los horrores de una espantosa mendicidad; provincias enteras desoladas de la guerra y de la hambre: Vos, que aún despues de muerto continuais los prodi-

gios de caridad, que obrasteis en vida por medio de las dos admirables fundaciones de Sacerdotes de la Mision, y de Hijas de la Caridad, que no reconocen mas gloria que la de ser *siervas de los pobres*, ni otro interés que el de sacrificarse en beneficio de la afligida humanidad: alcanzadme, Santo mio, el espíritu de la caridad evangélica, de una caridad compasiva, desinteresada y atenta á socorrer las necesidades de mis prójimos; para que despues de haber imitado vuestros caritativos ejemplos, reciba aquel premio de que Vos ahora gozais en el cielo. Amen.

Lo demás como sigue en el anterior.

DIA QUINTO.

FE DE SAN VICENTE DE PAUL.

Qui confitebitur me coram hominibus, confitebor et ego eum coram Patre meo, qui in caelis est. Matt. 10.

Quien me confesare delante de los hombres, lo confesaré yo tambien á él delante de mi Padre que está en los cielos.

PRIMER PUNTO.—Un cristiano atento á sus deberes, tiene todos los dias ocasion de confesar á Jesucristo. Un cristiano relajado re-

niega todos los dias de Jesucristo. La conducta de Vicente fué siempre una pública confesion del Salvador: su virtud se vió expuesta á durisimas pruebas; pero él salió siempre de ellas con la gloriosa cualidad de confesor de la Fé. Caído en manos de infieles, su fé ilustrada le hizo ver con gozo la pérdida de sus bienes, persuadido de que Dios le reservaba en cambio otros bienes mas sólidos que el corsario no le podria arrebatar. Se vió con placer cargado de cadenas, expuesto á una venta pública, vendido á un dueño duro é infiel; en él reconoció el Señor soberano, y le sirvió con tal fidelidad, que le mereció su afecto. Este afecto, frecuentemente mas fatal á una fé debil que las mismas amenazas y tormentos, atacó la de Vicente: hizo brillar delante de sus ojos abundantes riquezas, la confianza y amistad de su dueño, y el término de una penosa esclavitud. Varias veces se le dijo: *Haec omnia tibi dabo si cadens adoraveris me*; pero firme como una roca, nada le hacia vacilar; jamás olvidó el nombre de Dios, y en una tierra extrangera é infiel cantó sus alabanzas. La constancia de su fé lo hace salir vencedor de sus mismas cadenas, y de un amo renegado consigue hacer un esclavo de Jesucristo. ¿De qué no es copáz una fé viva, sosteni-

da de una firme confianza en los socorros de la divina Providencia! ¿Es esta la tuya? Examínalo.

SEGUNDO PUNTO.—Considera que no es dado á todos el confesar la fé delante de los tiranos; pero que Dios exige que todo el mundo la conserve, la practique con fidelidad, y la profese con valor aun en medio de las mas pesadas pruebas: esto hizo Vicente. El la sostuvo contra todos los artificios del mas astuto y mas decidido partidario de una nueva heregia: la profesó en Tunez contra las seductoras promesas de un amo que tenia sobre él el derecho de vida ó muerte: la conservó sin disminucion en el palacio de la reina Margarita, á pesar de una molestísima tentacion, á la que quiso ofrecerse á Dios en calidad de víctima para librar á un célebre teólogo que estaba casi para sucumbir á pensamientos de desesperacion, ocasionados de fuertes tentaciones contra la Fé y la Religion. Tenia hasta de la sombra de lo que pudiera alterar su fé. Sabiendo que cuanto ella es mas humilde, mas sencilla y mas dócil, tanto es mas agradable á Dios; la fundó, no sobre razones humanas ni sobre sutilezas filosóficas: la palabra de Dios explicada, no por el capricho ó por el genio visionario de los novadores, sino por la autoridad de su

Iglesia, era su regla; jamás reconoció otra. Imitemos á nuestro Santo en la práctica de esta virtud, sin la cual ninguno puede agradar á Dios.

TERCER PUNTO.—La alta idea que San Vicente tenia de esta virtud, le obligaba á comunicarla, en cuanto le era posible, principalmente á aquellos que se hallaban mas faltos de ella. De aquí dimanaban las frecuentes instrucciones que él muy gustoso hacia á los pobres, que de ordinario son los mas abandonados; sus misiones, sus ejercicios. . . sus recursos á los príncipes, á los obispos. . . para la extirpacion del error en su mismo nacimiento. Lo que la mayor parte de los hombres hace por movimientos naturales, ó por principios humanos, él lo hacia por motivo y segun las reglas de la fe: esta virtud era la brillante antorcha que reglaba sus juicios, que formaba sus proyectos, que ejecutaba sus planes. ¿Es esta nuestra regla constante? . . . Vicente, como el justo, vivia de la fe. Ni sus pensamientos, ni sus palabras, ni sus obras, jamás estuvieron en contradiccion con su cristiana creencia; siempre se halló dispuesto á dar su sangre y su vida por defenderla. ¿Haremos nosotros el mismo sacrificio? ¿Y sin esta preparacion de ánimo pre-

tendemos que Jesus nos reconozca por suyos en su juicio?

Ahora se rezan los tres Padre nuestros.

DESPUES SE DIRA LA

DEPRECACION A SAN VICENTE.

O generoso Confesor de la fé, glorioso Vicente, que á imitacion del justo vivisteis siempre de esta virtud y con ella reglasteis vuestras obras, vuestras palabras y hasta vuestros mismos deseos: que como el Apóstol nunca os avergonzásteis del Evangelio, ni de practicar y confesar públicamente su doctrina: que aun en medio de los mas duros padecimientos, entre las pesadísimas cadenas de una larga esclavitud cantásteis las alabanzas y publicasteis las infinitas misericordias del verdadero Dios de Israel; Vos, que no contento con extender el reino del Crucificado, y de llevar la fe por medio del apostólico ministerio de vuestros hijos á naciones infieles y á pueblos separados de la unidad de la Iglesia, sostuvisteis siempre esta virtud, sin la cual es imposible agrandar á Dios, con el silencioso pero enérgico language de vuestras virtudes: conseguidme, protector mio, una fe viva y acompañada de buenas obras; una fe robusta que no tema ni las amenazas,

ni la persecucion, ni la misma muerte; una fe perseverante hasta la muerte, á la que solamente está prometida la corona y la eterna recompensa. Amen.

Lo demás como sigue en el anterior.

DIA SESTO.

Acto de Contricion, la Oracion ¡O Dios mirable! y lo demás como en el anterior.

MEDITACION.

PRUDENCIA DE SAN VICENTE.

Estote prudentes sicut serpentes, et simplices sicut columbae. Matt. 10.

Sed prudentes como las serpientes, y sencillos como las palomas.

PRIMER PUNTO.—La prudencia y la sencillez son dos virtudes tan raras como preciosas: la una parece que se levanta sobre las ruinas de la otra. La prudencia es circunspecta, reservada, profunda en sus designios: la sencillez tiene tal candor y claridad, que nos deja ver el corazon sobre los lábios. Vicente supo unirlas de tal modo, que si fué uno de los hombres mas prudentes que conoció su siglo, fué tambien uno de los mas

sencillos. Estas dos virtudes nacian en él de una misma raíz. Una intencion decidida de buscar primeramente el reino de Dios y su justicia, de establecerlo, de extenderlo; ved el blanco de Vicente y su sistema invariable. ¿Este es el tuyo? Vicente desconoció siempre, y miró con horror aquellos caminos nuevos y desconocidos á la antigüedad; caminaba á su término por el camino trillado de sus padres, y marcado en la doctrina del Evangelio y en los ejemplos de su divino Maestro Jesus. En la direccion de sus Religiosas, en el gobierno de las parroquias, en las asambleas de las damas de la Caridad, en la Corte, en el secreto de las dos familias; los mismos principios, las mismas máximas, el mismo plan, la misma manera de pensar y obrar; así es como él fué sencillo como la paloma, y prudente como la serpiente.

SEGUNDO PUNTO.—Considera que el Hijo de Dios en su Evangelio, une la prudencia á la sencillez; porque la una sin la otra es un verdadero defecto, al paso que las dos reunidas son dos verdaderas y sólidas virtudes. En Vicente jamás se halló la una separada de la otra. Su sencillez le hacia ir derecho á Dios y derecho á la verdad; sin fausto, sin afectacion, sin respetos humanos, sin miras de propio interés. Su prudencia lo dirigia

al fin, y su fin era siempre Dios: la eleccion de los medios, su aplicacion á la obra, su constancia, su madurez en el obrar..... provenian siempre de su única intencion de buscar á Dios su gloria y sus intereses en todo cuanto él ejecutaba. Y con el ejercicio de tales virtudes ¿qué prodigios no obró el zelo y la ilimitada caridad de Vicente? Bastaba que pusiese la mano en un asunto, para que surtiese el mas feliz suceso. ¿Por qué los tuyos se malogran? porque los fias á tu prudencia y á tu industria: porque tus miras son en todo humanas, y no entra Dios en tu intencion. Sé sencillo, á imitacion de Vicente, en el corazon, en el espíritu, en la intencion, en la manera de obrar, de hablar.. y prudente buscando siempre á Dios, y verás coronadas tus empresas de los mejores resultados.

TERCER PUNTO.—Considera que á la sencillez y á la prudencia de Vicente, no faltaron ni pruebas, ni ejercicio de paciencia. El vivió en tiempos los mas dificiles: la Iglesia y el Estado tuvieron en sus dias mucho que sufrir. Perteneciendo él al Consejo de la Regencia, y siendo la cabeza de una Congregacion, no le era posible gozar de calma en la obscuridad de una vida privada. Su destino y sus ocupaciones lo hacian un hom-

bre público, y lo ponian en la precision de tratar con personas de diferentes colores. Pero instruido en la escuela de Jesus, fiel siempre á sus máximas, y lleno de la sencillez y prudencia evangélica, le fué fácil destruir los planes de artificio y de seduccion que se formaban contra él, descubrir los lazos que se le tendian y sostener la causa de la virtud. Con el auxilio de estas dos virtudes, Vicente fué invencible, y salió de los mas peligrosos pasos con el mérito y la reputacion de un santo. ¡O Dios simplicísimo! Vos conocéis cuan necesaria me es la práctica de estas dos virtudes; sin vuestra gracia, Jesus mio, inútiles serian todos mis esfuerzos para conseguirlas: infundidlas vos mismo en mi alma, y haced, que á imitacion de vuestro siervo Vicente, sea sencillo como la paloma, y prudente como la serpiente.

Ahora se rezarán los tres Padre nuestros.

DESPUES SE DIRA LA

DEPRECACION A SAN VICENTE.

¡O sencillísimo y prudentísimo Vicente, que supisteis enlazar admirablemente la sencillez de la paloma y la prudencia de la serpiente, que nunca conocisteis en vuestras operaciones, ni intenciones torcidas, ni me-

dios no permitidos; siendo toda vuestra mira la mayor honra y gloria de Dios, y vuestra regla de conducta las máximas y ejemplos de Jesus: alejad con vuestra poderosa intercession, de mis operaciones toda intencion que el Evangelio repruebe, y aquella prudencia de la carne que conduce á la muerte. Haced que, á imitacion vuestra, busque en todas las cosas á Dios, y á solo Dios, sin dividir jamás mi corazon, ni mis deseos, ni mis pensamientos entre Dios y las criaturas: que no reconozca otra regla de obrar que la que aprendisteis vos en la escuela de vuestro divino Maestro Jesus. Sí, Jesus, y solo Jesus, sea mi modelo en este mundo, para que sea mi gloria y mi eterna recompensa en el cielo. Amen.—*Lo demás como sigue en el anterior.*

DIA SEPTIMO.

Acto de Contricion, la Oracion ;O Dios admirable! y lo demás como el anterior.

MEDITACION.

POBREZA DE SAN VICENTE DE PAUL.

Beati pauperes spiritu. Matt. 5.

Bienaventurados los pobres de espíritu.

PRIMER PUNTO.—Tal bienaventuranza es poco ambicionada: Vicente conoció todo su

precio. Para conseguirla, despreció y temió las riquezas: el anatema con que Jesucristo las hirió, le espantaba y le hacia descubrir en la abundancia alguna cosa funesta. Lo pasado le instruyó. Subió con la consideracion hasta los tiempos felices del nacimiento de las órdenes religiosas, y vió la piedad floreciente en el seno de la pobreza. Descendiendo de siglo en siglo, vió entrar en ellas la opulencia, y con ella la relajacion de la disciplina regular, el espíritu del mundo; y no pudiendo olvidar que Jesucristo y sus Apóstoles habian fundado la piedad fervorosa en la pobreza, y que por mas brillante y pura que ella fuese en la práctica de esta virtud, podia fácilmente debilitarse y aun perderse en la opulencia, Vicente temió que su Congregacion naciente naufragase en este escollo, y así predijo á los suyos, que la pobreza debía ser su muro impenetrable contra el que se estrellarian los esfuerzos de sus enemigos, y que su instituto no perecería jamás, sino por las riquezas y por los vicios que les son inseparables.

SEGUNDO PUNTO.—Para prevenir esta desgracia, él estableció su Congregacion en una pobreza tanto mejor entendida, quanto menos gravosa es al público. Permitió á los suyos tener fondos no excesivos, para ha-

llarse en estado de desempeñar graciosamente su apostólico ministerio: un gasto reglado por los Cánones y las necesidades; alimentos comunes; vestidos sencillos y modestos; muebles muy parecidos á los de Eliseo. Les prohibió todo lo supérfluo, toda comodidad, y cuanto tuviese apariencia de lujo. Quiso que usasen de todo con subordinacion, y siempre dispuestos á dejarlo á la primera insinuacion de los superiores. Ved la pobreza que practicó Vicente y encomendó á sus hijos. Su fe esclarecida le descubrió en la escasez los tesoros que los ojos del mundo no han visto jamás en ella. Con ella nutría su humildad y confianza en Dios; ella lo conservaba en una perfecta dependencia de la Providencia, debilitaba sus pasiones quitándoles quanto podia satisfacerlas. Inspiradme, Dios mio, el espíritu de pobreza, y no permitais que mi corazon se aficioné desordenadamente á los bienes caducos de la tierra.

TERCER PUNTO.—El amor de la pobreza producía en Vicente el amor á los pobres. El los respetaba. Le parecían tan grandes, quanto son despreciables á los ojos del mundo. Su estado le recordaba el de Jesucristo, que se hizo pobre para enriquecernos. En ellos consideró y vió siempre la persona

del Salvador: sentimiento que le obligó á consagrarse sin reserva al alivio de sus necesidades, que le afligian mas que las suyas propias. Ellos fueron siempre los primeros objetos de su corazon. Su industriosa ternura hácia ellos le inspiró mil medios de aliviarlos; les proporcionó lugares de retiro, que por su magnificencia parecian mas bien palacios de señores que asilos de pobres. Por un secreto, que pareció rayar en prodigio, en virtud de la persuasion insinuante de Vicente, los pobres se vieron servidos por damas de primer rango. Tal espectáculo edificó y asombró á París, á los reinos y al mundo entero. A estas sirvientas ilustres Vicente añadió una Compañia de inocentes vírgenes, cuyo título mas honroso es el de *Servas de pobres*, y cuyo instituto se extiende al alivio de todos los necesitados de cualquiera nacion ó religion que sean, prestando á todos los oficios de una tierna, desinteresada y cristiana caridad. ¡O divina asociacion! el cielo te protege, y el mundo interesado en tu conservacion te dilata por todas partes. Pedid á Dios, por intercesion de Vicente, el amor á los pobres y á la pobreza, y que os libre de la codicia, que es la raiz de todos los males.

Ahora se rezarán los tres Padre nuestros.

DESPUES SE DIRA LA

DEPRECACION A SAN VICENTE.

¡O gran Santo y Protector mio San Vicente! que preferísteis una vida pobre y austera, á las comodidades que os ofrecian vuestros talentos y los brillantes destinos que ocupásteis en los palacios de los mismos reyes: vos que en medio de los inmensos tesoros que manejásteis y distribuisteis, conservásteis siempre vuestro corazon desprendido de todo lo criado: que lleno del espíritu de un Dios tan pobre que ni aun en la hora de la muerte tuvo en donde reclinar su cabeza, os contentásteis con lo peor y mas abyecto de vuestra familia: desprended, os ruego, mi corazon de todo lo que el mundo falaz me promete y puede darme: haced que ame la pobreza y me acuerde que soy sirvo de un Dios pobre y humillado. Apartad mi afecto de todas las cosas caducas y mortales, para que no aspire á otra cosa que á aquellos bienes que están destinados á los pobres de espíritu en la eterna bienaventuranza. Amen.

Lo demás como sigue en el anterior.

DIA OCTAVO.

Acto de contrición, la Oración ¡O Dios admirable! y lo demás como el anterior.

MEDITACION.

ZELO DE VICENTE.

Sacerdotes ejus induam salutari, et sancti ejus exultatione exultabunt. Psalm. 131.

Yo vestiré de justicia á sus Sacerdotes, y pondré en boca de mis ungidos cánticos de alegría.

PRIMER PUNTO.—La clerecía tuvo una gran parte en las solicitudes de Vicente. Penetrado hasta el corazón al ver deslustrado su antiguo resplandor, comenzó su reforma por sí mismo, y se esmeró en acomodar sus costumbres á la eminencia del sacerdocio. No entró en él sino con un santo temor, y con el mismo ejerció siempre sus funciones: estudió sin cesar sus reglas y deberes: conoció toda la extensión de sus obligaciones: sintió todo su peso. Jamás olvidó que él era un ministro de Jesucristo; y este pensamiento, al paso que aumentaba su temor, redoblabá su ardor y el deseo de imitar al sumo y eterno Sacerdote, llenándose de su espíritu, y empleando los mismos medios para esta-

blecer y extender el reino de Dios, que el Pontífice Santo habia empleado. A la víctima que ofrecia todos los dias en el altar, él unia su corazón para ser abrasado en las llamas del mas ardiente amor, y su cuerpo para ser inmolado por los rigores de la penitencia. El oraba como encargado de los intereses del mundo entero. Fué un eclesiástico tan perfecto, que mereció que San Francisco de Sales diese de él el glorioso testimonio de *ser el mas digno Sacerdote que habia conocido.*

SEGUNDO PUNTO.—Vicente no limitó á la propia perfeccion su zelo por la honra del sacerdocio, lo extendió á cuantos aspiraban á tan alta dignidad. Los Obispos reunidos en el Concilio de Trento conocieron la necesidad de darles una instruccion conveniente. La Francia carecia todavia de Seminarios; los mas santos Obispos los deseaban: Vicente fué el Santo Carlos Borromeo frances; él trazó su plan, regló sus ejercicios, formó sus directores: se creyó muy practicable cuanto su zelo sugirió á los primeros pastores, y muy luego toda la Iglesia de Francia vió en su seno estos semilleros de santos Eclesiásticos. La vocacion de los ordenandos fué experimentada, sus costumbres purificadas, su espíritu cultivado y formado por